

***LA AURORA (1900-1906), UN PERIÓDICO CLAVE
EN LA HISTORIA DE FUERTEVENTURA***

Mario Ferrer Peñate
marioferrer10@gmail.com



MARIO FERRER PEÑATE (Lanzarote, 1979) es licenciado en Historia del Arte y Ciencias de la Información, disciplina de la que también es doctor con Mención Internacional en la Universidad de Liverpool. Ha publicado una veintena de artículos de investigación y varias obras de divulgación, centrados especialmente en la historia contemporánea de las islas más orientales de Canarias. Entre 2007 y 2017 coordinó el repositorio Memoria Digital de Lanzarote del Cabildo de Lanzarote. En la actualidad colabora con distintos medios de comunicación de Canarias y es profesor de enseñanza secundaria, tutor de la UNED y codirector de Ediciones Remotas.

Resumen

Sin apenas antecedentes informativos locales, entre 1900 y 1906 pervivió *La Aurora*, un periódico adscrito a un contexto extremadamente precario como el que vivía la isla de Fuerteventura durante esa etapa histórica. Aunque no fue un proyecto empresarial consistente, ni una publicación claramente política, la cabecera sí reflejó un ideario marcado por el liberalismo y el regeneracionismo de la época, recogiendo principalmente las peticiones y reivindicaciones de la élite majorera, lo que le llevó, en ocasiones, a manifestarse críticamente contra las estructuras centrales del poder político del archipiélago. Además de ese enfoque insularista, *La Aurora* mostró un activo interés literario y cultural, al tiempo que testimonió los principales hechos locales de sus años de andadura. Su ineludible valor como fuente histórica para conocer la realidad de Fuerteventura nos lleva a plantear un nuevo análisis.

Palabras claves: Fuerteventura, *La Aurora* (1900-1906), Historia de la prensa, literatura canaria.

Abstract

With hardly any local informational background, *La Aurora* survived between 1900 and 1906, a newspaper assigned to an extremely precarious context such as that experienced by the island of Fuerteventura during that historical period. Although it was not a consistent business project, nor a clearly political publication, the headline did reflect an ideology marked by liberalism and regenerationism of the time, mainly collecting the requests and demands of the Majorera elite, which led them, on occasions, to demonstrate critically against the central structures of political power in the archipelago. In addition to this insularist approach, *La Aurora* showed an active literary and cultural interest, while witnessing the main local events of its years of existence. Its inescapable value as a historical source to know the context of Fuerteventura, leads us to propose a new analysis.

Keywords: Fuerteventura, *La Aurora* (1900-1906), press history, Canarian literature.

LA AURORA (1900-1906), UN PERIÓDICO CLAVE EN LA HISTORIA DE FUERTEVENTURA

Mario Ferrer Peñate
marioferrer10@gmail.com

Introducción

Sobre el periódico *La Aurora* (Puerto de Cabras, Fuerteventura, 1900-1906) ya se han publicado artículos en diversas revistas¹ e incluso nosotros lo tratamos en nuestra tesis doctoral,² pero en ese caso se trataba de una aproximación genérica dentro de una investigación de amplio espectro, que cubría más de un siglo y 72 cabeceras, por lo que desde hacía tiempo queríamos dedicarle un estudio más detenido.

Este interés por *La Aurora* proviene de la extraordinaria relevancia como fuente histórica que tiene para su contexto. No solo fue la primera cabecera impresa de Fuerteventura, una isla con poca tradición periodística local y que

1 Destacamos el artículo LÓPEZ SANTANA, TERESA & ALEXIS ORIHUELA SUÁREZ: «Notas para un estudio de la prensa mayorera: *La Aurora*», en *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1983, pp. 160-191. También existe un trabajo de Pedro Ravelo, pero que apenas desvela detalles de la cabecera: RAVELO ROBAYNA, PEDRO: «*La Aurora*, 1905: varios meses de filología en el escaparate», en *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, tomo II, Cabildo de Lanzarote, Arrecife, 1999, pp. 273-286. No obstante, hay otras investigaciones que han tratado esta publicación de forma puntual, entre las que destacamos: MILLARES CANTERO, AGUSTÍN: «Notas para un estudio sobre la burguesía mayorera en el tránsito del XIX al XX», en *IV Coloquio de Historia Social de Canarias*, núm. 5, Separata del Anuario del Centro Asociado de Las Palmas de la UNED, Las Palmas de Gran Canaria, 1979, pp. 88-108.

2 La tesis completa no se ha publicado, pero sí una amplia parte de la misma: FERRER PEÑATE, MARIO: *Prensa, sociedad y cultura en Lanzarote y Fuerteventura: 1852-1936. Un ejemplo de periodismo en la periferia de la periferia de Europa Occidental*, Ediciones Remotas / Ediciones Densura, Islas Canarias, 2014.

desafortunadamente ha sufrido ciertas lagunas graves en materia de archivística y documentación histórica, sino que tuvo una duración y consistencia informativa muy relevantes.

Por último, la reciente digitalización y puesta en línea de la colección de *La Aurora*, que impulsaron el Ayuntamiento de Puerto del Rosario y la plataforma *Jable*, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, además de nuevas aportaciones a la bibliografía de esta etapa, nos animaron a proponer esta ponencia.

Contexto histórico e informativo: Fuerteventura en el periodo intersecular

Aunque formalmente estaba enclavada dentro del contexto europeo desde la conquista castellana a principios del siglo XV, la isla de Fuerteventura siguió una dinámica histórica bastante marginal durante las siguientes centurias, mostrando características del Antiguo Régimen hasta bien avanzado lo que conocemos como el periodo contemporáneo. La extrema falta de agua de su territorio, las propias condiciones de la insularidad³ y las trabas que suponía su condición de isla de Señorío fueron algunos de las principales razones que motivaron su crónica fragilidad.

Un buen indicador de la precariedad en la que se desenvolvía Fuerteventura lo podemos encontrar en la grave crisis que se vivió con la caída de la exportación de la cochinilla, poco antes de la aparición de *La Aurora*. Sucedió que, tras un periodo de relativa bonanza económica asociada al ciclo alcista de la cochinilla durante la segunda mitad del siglo XIX, la aparición de los tintes químicos, a partir de 1875, produjo un declive al que se unió una dura sequía, afectando a la agricultura en general de Fuerteventura. Fue el conocido como «decenio calamitoso», cuando «sobre una típica crisis de la agricultura de exportación se yuxtapuso una no menos característica crisis de subsistencia».⁴ Puerto de Cabras llegó a perder dos tercios de su población en estos fatídicos diez años. Fuerteventura bajó un 12,4% de sus cifras absolutas.

La humilde agricultura de la isla estaba basada en los cereales y algunos

3 SANTANA PÉREZ, GERMÁN: «Lanzarote y Fuerteventura: los frutos del mar», en *XIII Jornadas de Estudios de Fuerteventura y Lanzarote*, tomo I, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2009, pp. 47-103.

4 MILLARES CANTERO, AGUSTÍN & MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ: «Fuerteventura y Lanzarote: sondeo de una crisis (1875-1884)», en *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*, tomo I, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1987, p. 22. Sobre esta crisis, también se puede leer HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, CARMEN JULIA: «Anotaciones a una crisis: Hambre y miseria en Lanzarote y Fuerteventura (1878)», en *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, tomo I, Cabildo de Lanzarote, 1990, Arrecife, pp. 473-494.



LA AURORA

Año II.

PUERTO DE CABRAS, PUERTEVENTURA, CANARIAS, ENERO 7 DE 1902

Núm. 57

AÑO DE 1902

Inauguramos nuestra colección en el año que empieza con un número especial, poniendo un grabado que representa á Puerto de Cabras, cuna de LA AURORA, y asílo queridísimo donde se han deslizado, dulcemente unas veces, y amargamente otras, los días de nuestra existencia.

Fundado el pueblo á la orilla del mar, se extiende en suavemente, distribuyéndose en anchas calles y blancas casas, compartiendo sus pesares y sus alegrías con las apacibles olas que cariñosas se postran á sus pies.

La lentitud de su desarrollo, la causa de su atraso, proviene del olvido de la madre patria. Con un poco de protección, y el patriotismo de sus habitantes, hubiera sido lo suficiente para que, en lugar de ser un pueblo pequeño y pobre, fuera una población grande y rica.

Lo poco que es sólo al cariño de sus hijos lo debe. La marcha providencial de las cosas podrá sacarle de su aislamiento, imprimiéndole radical metamorfosis. Así ardentemente lo deseamos, y desde el fondo de nuestra alma se eleva constantemente fervorosa súplica, enmendada á mover un sentido reparador la atención de los altos poderes del Estado.

Saludamos á nuestros apreciados escritores, así como á nuestros estimables colegas, reiterándoles nuestro agradecimiento por el apoyo que nos dispensan.

También enviamos el testimonio de nuestra gratitud á los distinguidos literatos que nos favorecen con su concurso, y cuyas firmas, al par que enaltecan nuestro periódico, constituyen un título de honor para nosotros.

El Director

José Crestañeyra Carballo.

BALANCE

El balance del primer año del siglo XX, que hace pocos días se despidió de nosotros, arroja un resultado lastimoso por demás. En su activo, casi nada bueno; en su pasivo, muchísimo malo. La humanidad apenas le deberá otro beneficio que el de la dirección de los globos, conseguida á medias por Santos Dumont; pero esta conquista científica incompleta no puede satisfacernos enteramente. Todavía no nos han creído las alas que pedimos y necesitamos para explorar los espacios. Todavía, al palparlas, reconocemos en ellas la fragilidad de las alas de Icaro.

Tampoco hemos logrado resolver el problema de la navegación submarina. Digo *hemos* por que me permito hablar en nombre de la grey humana, como el Papa en nombre de la grey católica. El Pontífice y yo decimos: No, cuando lanzamos, á sus Encíclicas, yo mis artículos de actualidad. Quién me ha de discutir este derecho? Decía, pues, y repito, que por lo que se refiere á la anhélada inteligencia del *dominatio*, poco hemos avanzado en el año primero de la vigésima centuria. Seguimos siendo *terrestres*, nada

más que terrestres. Mucho nos resta que andar para poder decirle al pato, ese dominador de tres elementos:— ¡Hola, compadre!

Si esto ocurre en el terreno científico, donde aparte lo apuntado, solamente merece tomarse en cuenta la glorificación de Berthelot, el gran químico, en el terreno de la política los aprovechamientos y las bienandanzas escasean. El egoísmo rige como ley universal la marcha de los pueblos. Sirvale de agente ejecutor la guerra, y son varios los campos de batalla donde lucha la fuerza contra el derecho. En Africa las heroicas Repúblicas boers sostienen su bandera desgarrada por los zarpazos del leopardo inglés, y ven morir en la demanda, una tras otra las generaciones de sus nobles hijos vencidos por la energía del propio esfuerzo, que no por el poder del enemigo... Krugerdaría de la virtud, como lirio en el trance postradero, si no descendiese al fondo de su conciencia y no la viese reflejada en su pueblo épico. Para comenzar la historia del siglo XX este monstruoso atentado á la libertad es una buena página. Inglaterra proyecta en ella la sombra de su ambición, que ha llegado á hacerla incompatible con el mundo!

Doblamos la hoja con dolor y con espanto. A la vuelta nos espera el abrazo del *Czar* y de *Loubel*, abrazo histórico, segunda notificación de la alianza franco-rusa. El representante de la República, descendiente directo de la revolución, abraza al joven autócrata que, aunque es pacífico, tiene, como los esos blancos, las garras ensangrentadas. *La sangre de los Romanos te aboga*. La democracia francesa entra en Compiègne del brazo del absolutismo moscovita,—donosa pareja!—y duerme en lechos imperiales. El alarido de las águilas rusas no despierta á las águilas de Bonaparte, petrificadas en los frisos y en las cornisas del palacio. El *czar* sonríe al presidente hipnotizado. Y esta sonrisa de seducción constituye un acontecimiento importantísimo.

El imbróglio franco-turco resuelve se sin mayores dificultades después de la retirada de Constanza, porque el

Sultán tiene miedo. Lo extraño sería que no lo tuviera. Ese hombre maldito dijérase que ha venido al mundo y subido al trono sólo para temblar, para temblar siempre. Las amenazas de Francia, las imposiciones de Waldeck-Roussseau, no habrán hecho sino aumentar sus terrores. En su crisis de cohardía sería capaz de abandonar hasta el serrallo.

Mientras tanto, se matan en América, no precisamente por la libertad; por ambiciones, por egoísmos, por codicias, odios seculares. Venezuela y Colombia están luchando *mano a brazo*; dícese que la Argentina y Chile lucharán pronto *mano abajo*.

Hermoso espectáculo el de estas contiendas interminables entre los latinos del nuevo continente! Sumadas á la guerra de China, á la guerra del Transvaal, á la reciente guerra hispano americana, nos dan el convencimiento de que una sola cosa hay invencible en el mundo: la guerra. La guerra es el *leit motif* de la historia. Con guerras han empezado ó concluido todos los siglos. Con guerras comenzó el siglo XIX; con guerras principia el siglo XX, y en batallas y conquistas piensan los modernos Césarés; mirándose las uñas que, aun que sean delicadas y suaves, parecen garras formidables.

De modo que podemos decir parodiando á Bossuet: sólo la guerra es eterna, sólo la guerra es grande; viva la guerra!

De la política interna no hablaré en este balance, y menos de la política española. Ni tampoco de mí, que en la humanidad soy un átomo. Sacudo mis marchitas ilusiones y arranco desesporado mis prematuras canas.

Francisco González Díez

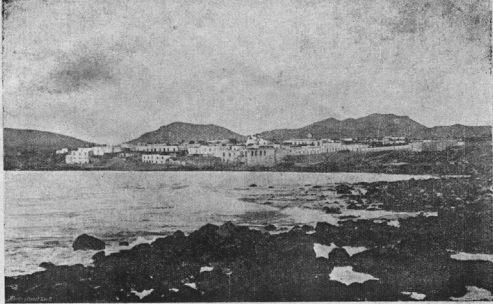
Las Palmas.

LA TUMBA DE DORAMAS

(Escrita en la montaña de su nombre)

Para Juan Bello

¡Este es su pantón! Sublime, hermoso, inmortel como él, como su gloria. Este es su mausoleo; este grandioso Bosque que forman tilos con sus ramas, Verdes, oscuras, cenicientas, rojas.



Vista de Puerto de Cabras.

Que guardan de su historia
Las hojas en sus hojas,
Dibujadas en la altura capitelada
Y que alfanbraban tonillos y retamas...
Aquí descansa, bajo estos laureles
El candido inmortal el gran Doramas

No podía trjarse á su grandeza
Una corona mas hermosa y bella
Como esta que le dió naturaleza,
E-ta regia corona que descuelia
Con todo el esplendor de la balizea.
Los pájaros le arrullan con su canto
Y en cada trino su valor recuerda.
La montaña á la cumbre con su manto,
Los arguidos tauriles le dan sombra,
Armonias la fuente murmurante,
Que corre y que se estrella,
Y su nombre le diga el caminante
Que quiere hallar la huella
Del que fuera en un tiempo la binate.

Yo también, emigrante peregrino,
Viví su sobeño monumento.
Me sentí á descansar en mi camino
Bajo la sombra de sus verdes ramas,
Y pude contemplar por un momento
Lleno de admiración

La tumba y el palacio de Doramas.
Grabé mi nombre á un árbol corpulento
Y en las aguas serenas
Fija mi vista, de mirar ansiosa,
Miré mi nombre, recordando el suyo,
Y al hacerlo soní con noble orgullo,
Que la sangre que corre por mis venas
Es sangre de su sangre... valerosa.

C. Rodríguez Rivero

Moya (Gran Canaria) Enero 1902.

El presente y el porvenir

1902

Campes yermos de los cuales huya el agua del cielo para escudarse avergonzada en las entrañas de una tierra virgen;

Seres hambrientos que pastorean granados escaldados y buscan la sombra de raquílicas palmeras por acaso caídas en llanuras desiertas;

Pueblos de escaso vecindario gobernados por caciques sometidos á otros que lejos viven;

Grandes propietarios que ignoran el valor real de lo que heredaron, y solo se ocupan de percibir menguadas rentas;

Pequeños terratenientes y simples colonos que fian á la Providencia el cuidado de sus tierras, la salud del ganado y su propia vida;

Playas abandonadas, desembarcaderos primitivos y caminos abiertos por el lento pisar del dromedario;

Hombres pocos de buena voluntad que procuran instruirse, que intentan sacudir vergonzosos yernos, luchan por arrancar á la tierra secretos y sueñan con usuras acen en sus entrañas;

Tales el estado de las cosas en la Isla de Tenerife en el año 1902.

1912

Campes surcados por atarjeas que conducen el agua descubierta en el subsuelo;

La Aurora de Puerto Cabras, primer número.

Fuente: Plataforma Jable - ULPGC.

productos más de secano, a los que se sumaban otras modestas actividades tradicionales (ganadería, pesca, cal, salinas, etc.) para completar las débiles finanzas de una economía de supervivencia. La emigración, que en su mayoría se dirigía a Sudamérica o a las islas centrales del archipiélago, ejercía de válvula de escape ante los periodos de dificultades o de sequía. De esta manera, Fuerteventura mantuvo un balance demográfico casi inalterable, o incluso decreciente en determinados periodos, a pesar de las altísimas tasas de natalidad. Ofrecemos los datos insulares de población de este periodo, acompañados de las cifras de Gran Canaria y Tenerife, para entender mejor las grandes diferencias regionales, que tendrán su correlato periodístico e ideológico en las páginas de *La Aurora*.⁵

Evolución de la población de Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife (1857-1920)

	Fuerteventura	Gran Canaria	Tenerife
1857	11.412	68.066	91.563
1860	10.996	68.970	93.709
1877	11.657	90.974	107.168
1887	10.004	98.001	113.714
1897	11.199	115.363	128.182
1900	11.662	128.059	137.302
1910	12.963	164.140	180.024
1920	11.995	183.844	189.931

Fuente: Instituto Canario de Estadística (ISTAC) a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

5 Véase también CERDEÑA ARMAS, FRANCISCO: «La emigración de Fuerteventura en el siglo XIX: una perspectiva desde el Ayuntamiento de Puerto de Cabras, 1835-1900», en *Tebeto*, núm. 13, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2000, pp. 175-192; GONZÁLEZ MORALES, ALEJANDRO: «La población de Fuerteventura, 1857-2001», en *Tebeto*, núm. 17, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2004, pp. 483-510; y HERNÁNDEZ BAUTISTA, ROBERTO: *Breve historia de Fuerteventura*, Roberto Hernández Bautista (ed.), Las Palmas de Gran Canaria, 2018.

Con una economía que apenas permitía sobrevivir a unos pocos miles de habitantes y unas pautas sociales marcadas por el analfabetismo, el caciquismo, la emigración y otros arcaísmos, Fuerteventura no ofrecía las mejores condiciones para el desarrollo de una esfera clave del mundo contemporáneo como es la de los medios de comunicación. Así, el único antecedente informativo que nos encontramos en la isla antes de *La Aurora* (1900-1906) fue *El Eco de Tiscamanita* (1881), un modestísimo periódico manuscrito nacido en el seno de una adinerada e ilustrada familia del pueblo de Tiscamanita, los Velázquez. Bajo los patrones de la prensa erudita de los primeros tiempos, este ejemplo de prensa escrita a mano divulgaba sobre todo de noticias locales y textos literarios, aunque debió pervivir muy poco y tener una repercusión extremadamente escasa.

Imbuida en un contexto insular, marginal, rural y tradicionalista, Fuerteventura carecía de masas urbanas alfabetizadas o de amplios sectores burgueses ilustrados, que eran las bases sobre las que se sustentó el nacimiento de la prensa. De hecho, la educación fue una de las grandes carencias de la isla, volviendo a notarse el lastre que supuso el pasado señorial, ya que las cuatro islas señoriales del archipiélago solo tuvo enseñanza organizada «desde mediados del siglo XIX, a partir de la abolición de los señoríos jurisdiccionales».⁶ Por esas fechas, Fuerteventura apenas contaba con 7 escuelas primarias a las que acudían 148 niños y 35 niñas de los 650 varones y 635 mujeres en edad escolar que residían en la isla.⁷ De hecho, unas de las quejas habituales de *La Aurora* fue la falta de maestro en Puerto de Cabras durante varios años en la etapa de edición del periódico.

A principios del siglo XX, las telecomunicaciones mostraban claramente los problemas derivados de la insularidad y precariedad de Fuerteventura, y como se retroalimentaban entre ellos. La doble arribada semanal de los vapores correos interinsulares procedentes de Gran Canaria era la única fuente con la que llegaban los periódicos y las noticias del exterior a Fuerteventura. Por la prensa local de ese momento y la posterior sabemos que los conocidos popularmente como «correillos» tenían muchos problemas para atracar con los temporales de mar o viento, por lo que era frecuente que no desembarcaran, dejando incomunicada a la isla. Una de las grandes batallas de *La Aurora* fue la implantación del cable telegráfico.

6 NEGRÍN FAJARDO, OLEGARIO: «Las enseñanzas primaria y secundaria en la Historia de Canarias», en *Tebeto*, núm. 18, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2005, pp. 332-370.

7 GONZÁLEZ PÉREZ, PEDRO BONOSO & FÉLIX PINTADO RICO: «Fuerteventura en los orígenes y evolución de la segunda enseñanza de Canarias», en *VII Jornadas sobre Fuerteventura y Lanzarote*, tomo I, Cabildo de Lanzarote, Arrecife, 1999, p. 277.

Evolución de los índices de analfabetismo por municipios en Fuerteventura (1897-1940)

	1897	1900	1910	1920
Antigua	74,65	73,81	72,23	70,81
Betancuria	70,33	80,37	78,01	74,81
La Oliva	87,61	85,95	82,80	74,28
Pájara	78,20	71,31	83,61	69,08
Tuineje	74,29	74,28	89,24	69,29
Puerto del Rosario	78,05	94,14	72,19	67,35

Fuente: Censos históricos. Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

En este panorama local también es cierto que se empezaron a producir nuevas tendencias e intentos de renovación asociados a las ideas liberales y democráticas que trataban de ganar adeptos en España, aunque en Fuerteventura se manifestaron de forma muy modesta. La propia instalación de la prensa local a través de *La Aurora*, ya es un síntoma significativo. Junto a este fenómeno, también comenzaron a aparecer sociedades o colectivos de carácter cívico; aumentaron las peticiones de mejora en educación, comunicaciones y regeneración económica; o hicieron timoratos movimientos nuevos grupos ideológicos como socialistas y masones. En general se aprecia una progresiva pero muy tímida mudanza hacia una mentalidad más urbana, liberal, comercial o pragmática, frente a los modos conservadores y religiosos que habían sostenido la oligarquía terrateniente y las capas campesinas tradicionales o la irrelevancia en el escenario insular de las ideas marxistas o anarquistas. En estos intentos de modernización no revolucionaria va a sobresalir la pequeña burguesía de Puerto de Cabras, el sector que impulsa el periódico que vamos a analizar: «Es la burguesía, su estrato más dinámico, el que opta por reformar la dura realidad agrícola y sirve de soporte ideológico y organizativo a un movimiento dotado de un programa que difunde a través de *La Aurora*».⁸

8 MILLARES CANTERO, AGUSTÍN: «Notas para un estudio sobre la burguesía...», op. cit., p. 107.

Fundamentos periodísticas: empresa, redacción y propuesta informativa

Desafortunadamente en los años noventa del siglo XX, el Archivo Histórico Insular de Fuerteventura sufrió un robo en el que se perdió documentación original que acompañaba a la colección de *La Aurora* y que contenía facturas, recibos y detalles financieros del periódico. Dentro de esta desgracia, tenemos la suerte de contar con un estudio previo de Teresa López Santana y Alexis Orihuela Sánchez, quienes sí pudieron consultar esos registros y dejaron anotados datos interesantes al respecto. Estos investigadores situaron la tirada en 300 ejemplares y los gastos solo de papel e impresión en torno a las 37 pesetas por número (148,8 pesetas mensuales), a lo que habría que sumar otros costes: telegramas, pagos a redactores, corresponsales o colaboradores y otros gastos de producción del periódico.

Sobre los ingresos sabemos que el ejemplar suelto tenía un valor de 25 céntimos, mientras la suscripción mensual en Canarias era de 75 céntimos, de 3 pesetas en España y de 7 en el extranjero. Además, en la parte de ingresos, *La Aurora* también contó con una página, el 25% de su tirada, dedicada a anuncios de casas comerciales, aunque no siempre se rellena por completo esa plana.

Respecto a ambas fuentes de entradas económicas (suscripciones y publicidad), la ponencia de López y Orihuela aportaba cifras, como que la cantidad de suscriptores en Gran Canaria pasó de 81 en el año 1901, a 39, en 1905, mientras en Tenerife pasó de 27 a mediados de 1901 a 21 a finales de ese mismo año. También comentaban que Franchy y Roca, cobrador de suscripciones y publicidad en Gran Canaria, habría cobrado 15 pesetas a los anunciantes de Las Palmas en el mes de abril de 1901. Y que los anuncios de las casas Elder, Miller, Blandy, Forwood y Grand Canary durante seis meses en 1906 ascendieron a 7,50 pesetas.

Con estos escasos datos sostenemos como hipótesis de partida que *La Aurora* no fue una empresa periodística beneficiosa e independiente y con una voluntad de negocio claro, pero sí logró tener cierto equilibrio financiero, el cual provenía más de la fidelidad de los suscriptores que de la importancia monetaria de la publicidad.⁹

No obstante, tampoco podemos decir que se trataba de un periódico partidista, de un órgano de prensa de partido que solo se mantuviera por la lealtad de unos pocos correligionarios.¹⁰ *La Aurora* fue probablemente un periódico

9 Estas cifras confirman que las suscripciones eran el principal sustento de las cabeceras canarias, como ya había señalado Julio Yanes (YANES MESA, JULIO ANTONIO: *La encrucijada del periodismo canario, 1898-1936. Entre el «pleito insular», el compromiso ideológico y la vocación informativa*, Editorial Benchomo y Ayuntamiento de Güímar, Santa Cruz de Tenerife, 1998).

10 Por ejemplo, un periódico coetáneo y de un contexto similar como *Lanzarote* (Lanzarote, 1902-

intermedio, entre la publicación con cierta aspiración de proyecto erudito, informativo e independiente —una aventura todavía muy prematura para su contexto local— y el portavoz de una serie de individuos con intereses ideológicos.

Se trataría de un periódico de clara tendencia insularista, pero que por esas mismas razones, y aunque resulte paradójico, tenía como objetivo prioritario llegar mucho más allá de su localidad, para cubrir, no solo toda Fuerteventura, sino, sobre todo, Gran Canaria y Tenerife. Un dato que consideramos especialmente relevante en este sentido es la diferencia que había entre el número de lectores de Puerto Cabras y la tirada del periódico. Si *La Aurora* tenía un tirada aproximada de 300 ejemplares, en el censo de 1900, la ciudad natal de la cabecera solo 196 personas declaraban saber leer y escribir, sobre una población de apenas 506. Con una demografía tan baja y unos índices de analfabetismo tan altos, tanto en la escala local como insular, nuestra hipótesis es que *La Aurora* fue un periódico majorero concebido en gran medida para leerse en Gran Canaria y Tenerife. Esta aparente contradicción se explica por la voluntad de hacer llegar a los círculos de poder regional, las demandas de la pequeña élite de un espacio marginal como era Fuerteventura, pero que tenía cierto papel en los intrincados equilibrios de poder de la época y en el denominado pleito insular.

Los altos datos de suscriptores de las islas centrales, en cuanto sus números totales, que ofrecen el estudio de Teresa López y Alexis Orihuela apuntan también en este sentido, e incluso el hecho de que el periódico se imprimiera en Gran Canaria, como comentaremos más adelante.

Esta voluntad de ser leído en Gran Canaria y Tenerife tiene relación con lo que ya señaló Ricardo Acirón en un estudio ya clásico de nuestra área de conocimiento: «el pleito [entre Gran Canaria y Tenerife] alentó la creación o el hundimiento de periódicos».¹¹ Una afirmación que también afectó a las

1903) hizo promoción descarada y sin complejos de la figura de Fernando León y Castillo, llegando a publicar durante 17 números seguidos las firmas de los «vecinos y electores de Lanzarote, que están conformes con la afirmación que hicimos de que a Don Fernando León y Castillo debe esta comarca todas las concesiones que en los últimos seis lustros le ha dispensado el Estado» (*Lanzarote*, números del 6 al 23, de 1902).

11 ACIRÓN ROYO, RICARDO: *La Prensa en Canarias. Apuntes para su historia*, Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1986, p. 31. En este sentido, hay que recordar también lo que decía Milagros Luis Brito, quien afirmaba, respecto a Lanzarote y Fuerteventura, que «un sector importante, el más ligado a los resortes y mecanismos institucionales, sucumbe ante las intrincadas redes caciquiles, hábilmente urdidas desde Gran Canaria por Fernando León y Castillo, mediatizando actitudes y comportamientos» (LUIS BRITO, MILAGROS: «Lanzarote y Fuerteventura ante la Ley de Cabildos de 1912», en *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*,

islas no capitalinas. Con *La Aurora* no estamos ante un ejemplo claramente partidista, como dijimos antes, sino ante un caso de prensa proveniente de una isla menor que quiere hacer oír sus reivindicaciones. Aunque la bibliografía canaria se ha centrado en el famoso «pleito insular», también conocido con los términos «pugna intracanaria», centrada en las disputas por la hegemonía entre Gran Canaria y Tenerife, existe un «segundo pleito insular», entre las islas no capitalinas y las capitalinas.¹²

La Aurora se publicó con gran regularidad los días 7, 12, 22 y 29 de cada mes, desde el 7 de noviembre de 1900 hasta el 29 de diciembre de 1906, llegando a un total de 295 números, durante sus más de seis años de existencia. La cabecera siempre tuvo 4 páginas, pero inicialmente era a tres columnas, de 26,6 por 41,7 cm y con el subtítulo «Periódico semanal», para al poco tiempo pasar a un formato ligeramente mayor (31,8 por 46,2 cm), con cuatro columnas y la expresión «Semanao de intereses generales y literatura» añadida al subtítulo.

La redacción y sede estaba ubicada en Puerto de Cabras, pero el periódico no se imprimía en la capital mayorera, ni siquiera en la isla, sino que lo hacía en Gran Canaria, en la Imprenta y Litografía Martínez y Franchy. Desconocemos si Fuerteventura carecía de imprenta, aunque nos resulta una teoría muy probable, o se hacía de esa manera por la mayor calidad que se obtenía en Gran Canaria, ya que la impresión y diseño del periódico siempre fueron de gran calidad para un contexto tan periférico. En todo caso, resulta un hecho altamente significativo, no solo porque hay que tener en cuenta el tiempo que conllevaba transportar los ejemplares en los vapores correos entre una isla y otra, sino por la carga política que suponía eso para un periódico que reclamó insistentemente más atención a Fuerteventura por parte de Gran Canaria y Tenerife.

La Aurora tenía una presentación formal clara, ordenada y espaciada, llegando a incluir elementos gráficos de decoración e incluso fotografías. De las cuatro páginas del semanario, normalmente la portada estaba dedicada a editoriales o artículos de opinión y textos de los colaboradores, dejando la parte informativa para las siguientes planas. En la primera etapa del periódico fue más habitual el

tomo I, Cabildo de Lanzarote, Arrecife, p. 411. Otras referencias clásicas de este tema que se puede consultar son GUIMERA PERAZA, MARCOS: *El pleito insular*, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Santa Cruz de Tenerife, 1976 y NOREÑA SALTO, MARÍA TERESA: *Canarias: política y sociedad durante la Restauración*, 2 tomos, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1977.

12 FERRER PEÑATE, MARIO: «Ecos del segundo ‘Pleito Insular’: El insularismo en la prensa histórica de Lanzarote y Fuerteventura», en *XX Coloquio Historia canario – americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2012, pp. 1181-1190.

editorial dedicado a problemas de carácter insular: economía, sociedad, educación, comunicaciones, agua... Estos editoriales se hicieron menos habituales, en parte por la repetición de los mismos, lo que dio pie a dar más protagonismo a artículos de opinión, cartas, textos literarios o colaboraciones de las plumas más habituales del periódico conforme fueron pasando los años. En este apartado destacaríamos la gran cantidad, así como la asiduidad, de colaboradores que escribían desde fuera Fuerteventura, destacando en primer lugar los de Gran Canaria y Lanzarote, para luego seguir los de Tenerife, Madrid, etc.

A partir de la segunda o tercera página, tras la parte de opinión, aparecía la sección más informativa, con pequeñas notas de carácter local, pero también nacional e internacional. Entre las secciones más habituales estaba la de «Crónica general», dedicaba a breves noticias locales de todo tipo: eventos, novedades, llegada o salida de viajeros, noticias políticas, etc. «Telegramas» era un apartado frecuente donde se daban sobre todo breve notas nacionales, principalmente de política, y también podían tener un carácter internacional. «Curiosidades» era una sección que reunía noticias llamativas extraídas de otros periódicos. *La Aurora* añadió también fragmentos y noticias de otros periódicos, aunque no abusó mucho de esta herramienta. Finalmente, la última página estaba consagrada a los anuncios de las casas comerciales habituales.

Orientación ideológica

Desde el editorial del primer número *La Aurora* se declaró neutral en el terreno político: «No profesamos ningún culto político; solo a título de información, y para imprimir más variedad al periódico, daremos cabida a noticias que con este asunto se relacionen». Mientras se autoproclamaba, previamente en el mismo editorial inaugural, defensora de los intereses de Fuerteventura:

«Venimos a defender, cuanto lo permitan nuestras débiles fuerzas, la isla más olvidada del archipiélago canario. Hemos dicho olvidada y este adjetivo no sintetiza con fidelidad el pensamiento. No se recuerda para los derechos pero se le tiene presente para los deberes. Es más. Por misteriosa e incomprensible regresión, no solo resulta siempre excluida de los beneficios, sino que ha perdido lo que obtuvo en épocas mejores. Fuerteventura nunca tiene silla ni cubierto en el festín del progreso. Su destino es permanecer de pie y servir la mesa».¹³

13 *La Aurora*, Puerto de Cabras, núm. 1, 7 de noviembre de 1900, p. 1. Estas declaraciones de

Efectivamente, *La Aurora* se caracterizó, en líneas generales, por una actitud reivindicativa respecto a las demandas insulares y por mantener cierta equidistancia en el terreno político regional y local, lejos de las encendidas pasiones políticas de la prensa de la época. Pero sin embargo, su postura debe ser matizada porque no fue de completa neutralidad, como es obvio si tenemos en cuenta que parte de sus promotores fueron miembros del Partido Liberal.

Respecto a la peculiar posición de *La Aurora*, recordemos que en los epígrafes anteriores hemos visto que Fuerteventura distaba mucho de poseer un robusto mercado publicitario local o de tener amplios sectores de la población alfabetizados. Muy alejados, por tanto, de esas condiciones mínimas para mantener un proyecto empresarial comunicativo que fuera independiente, creemos que *La Aurora* basó su solvencia en el poderío económico de sus promotores. Así, el periódico se alejó del modelo de vocero de partido para centrarse más en la difusión de sus ideas liberales y regeneracionistas. Hay consenso general entre los autores que hemos tratado *La Aurora* de caracterizarla como una cabecera que refleja el ideario de una parte destacada de la burguesía de Fuerteventura en general, y de Puerto de Cabras en particular.¹⁴

Los principales promotores de *La Aurora* pertenecen claramente a una «burguesía comercial muy activa, aunque oligárquica»,¹⁵ asentada en Puerto de Cabras. Es llamativo lo similares que eran los perfiles y las trayectorias de José Castañeyra Carballo, Ramón F. Castañeyra y Juan Domínguez Peña, director y redactores del semanario respectivamente. Los tres tuvieron comercios en Puerto de Cabras, eran consignatarios de compañías navieras y tenían tierras de cultivo y negocios de exportación agrícola. De hecho solían aparecer anuncios de sus casas comerciales en la página semanal de publicidad que se incluía en *La Aurora*. Además, en distintas épocas ocuparon puestos políticos, siendo los Castañeyra

objetividad e independencia se repitieron durante su trayectoria: Por ejemplo, en el número 110 del 12 de febrero de 1903, se decía lo siguiente: «*La Aurora* no reconoce otros títulos a su gratitud que los de los servicios que otorguen a la isla, sean quienes fueren los otorgantes, en el sentir político. Liberal o conservador, monárquico o republicano; si protege a Fuerteventura, ese es su hombre y esa mano es la que besa. Podrán otros pensar de distinto modo, y su opinión respetamos, pero *La Aurora* nació para pensar así y antes que pensar de otra manera dejará de existir».

14 Además de la cita de Agustín Millares comentada a este respecto previamente, Teresa López y Alexis Orihuela se referían a *La Aurora* en el artículo citado notas atrás como «órgano de expresión y vehículo ideológico de la floreciente burguesía mayorera de principios de siglo», términos que también utiliza Francisco Cerdeña.

15 VV.AA.: *Puertos de Cabras/Puerto del Rosario. Una ciudad joven*, Cabildo de Fuerteventura y Ayuntamiento de Puerto del Rosario, Puerto del Rosario, 1995, p. 101.



Fuerteventura.

Parte de la marina de Puerto Cabras a finales del siglo XIX.

Fuente: Archivo de fotografía histórica de Canarias, Cabildo Insular de Gran Canaria - FEDAC.

alcaldes de Puerto de Cabras, cargo al que Juan Domínguez Peña unió el de primer Presidente del Cabildo de Fuerteventura unos años más tarde. El modelo de destacados próceres de su entorno se completaba con los distintos cargos que ocuparon los tres en colectivos o asociaciones de carácter civil o económico como el casino «El Porvenir» o la Sociedad de Explotación de Aguas «La Esperanza».

Los Castañeyras y Juan Domínguez Peña se aliaron con el Partido Liberal comandado por Fernando León y Castillo en Canarias, pero no utilizaron el periódico como plataforma de promoción política, sino para incidir y dar voz a las que consideraban como las más urgentes y imprescindibles reivindicaciones insulares. De hecho, en *La Aurora* nos podemos encontrar apoyos nítidos al mencionado partido, con críticas más o menos claras a destacados miembros en determinados. Así, por ejemplo, se mostró simpatía a la candidatura del diputado Vicente Llorente y Matos (núm. 26 o 108), frente a su adversario, argumentando, entre otras cosas, que contaba «con el apoyo electoral de León y Castillo, circunstancia que constituye firme garantía de triunfo, aún cuando se presente cualquier otro candidato».¹⁶ Pero luego se publicaron dudas de su labor tras ser elegido, e incluso críticas por el tema del telégrafo:

«Guardar esperanzas y creer en las palabras de quien estaba llamado a defender los intereses generales de una región es completamente inútil [...] Se arrastran serios compromisos, se rompen serias amistades, se pasa el todo por el todo, posesionado del acta y del destino, se olvida lo

¹⁶ *La Aurora*, Puerto de Cabras, núm. 115, 22 de marzo de 1903, p. 1.

acordado, y hasta se critica la actitud de quien recuerda y pide. / Y cuidado con que se diga una palabra que pueda disgustar».¹⁷

Previamente, con el diputado Montilla, también del partido liberal, se publicaron quejas, incluso algunas referidas a Fernando León y Castillo.¹⁸ Igualmente, también hubo ataques a figuras destacadas del partido liberal como Felipe Massieu (núm. 239), repitiendo el mantra del maltrato crónico a la isla: «¿Pero es que Fuerteventura no tiene derechos sino deberes? ¿No es una isla española como las demás del archipiélago?».¹⁹

Nos parece relevante señalar el contraste entre la tibieza del sustento al partido liberal en el ámbito regional, frente a la confianza mostrada hacia un líder nacional, José Canalejas.²⁰ Creemos que estos cambios de actitud se debían a las idas y venidas entre los representantes de Fuerteventura y el poder político regional, es decir, en el papel de *La Aurora* como vehículo para expresar las afecciones o desafecciones de la oligarquía de Puerto de Cabras en función de si se atendía a sus demandas o no. También se expresaron quejas hacia lo que se consideraba como abandono y desconocimiento del gobierno central respecto a Fuerteventura: «Existe el mal de que no se legisla sino para Madrid. Generalmente, el que presenta un proyecto de ley desconoce las circunstancias de los pueblos pequeños».²¹

De lo que no hay duda es que *La Aurora* emana las ideas de sus promotores, a los que podemos clasificarlos de liberales pero, sobre todo, nos parece apropiado de enmarcarlos ideológicamente dentro del regeneracionismo español de este periodo, como ya señalaron en su momento Teresa López y Alexis Orihuela. De hecho, el semanario majorero publicó con frecuencia textos de Joaquín Costa, uno de los principales líderes regeneracionista, y la publicación en sí reflejaba perfectamente sus principales apuestas: renovación social, política, moral y económica de España, mejoras en educación, ciencia y tecnología, mayor esfuerzo en cultura democrática y laicismo, modernización y diversificación económica...

17 *Ibidem*, núm. 171, 22 de mayo de 1904, p. 1.

18 *Ibidem*, núm. 106, 12 de enero de 1903, p. 1. En el texto se decía: «Lúcido ha quedado el Sr. León y Castillo con su recomendación en favor de quien de tal modo trata a los electores».

19 *Ibidem*, núm. 11, 22 de enero de 1901, p. 1.

20 *Ibidem*, núm. 103, 22 de diciembre de 1902, p. 1, «Tan necesitada está España de hombres que se ocupen de su regeneración económica que cuando se anuncia que hay uno que piensa en las clases contribuyentes y en las clases necesitadas [...] todas las miradas a él se dirigen, cifrándose en él una esperanza consoladora. Esto pasa hoy con el Sr. Canalejas».

21 *Ibidem*, núm. 101, 7 de diciembre de 1902, p. 1.

Otro apoyo del enfoque de que *La Aurora* fue un periódico que reflejó un pensamiento determinado pero no se trató de la prototípica cabecera política, es que no se prodigó en publicar diatribas contra el partido conservador u otros adversarios del partido liberal. Y aunque se mostró en ocasiones crítico puntualmente con algunos dirigentes políticos, sus llamamientos, incluso los más encendidos, se hicieron desde el respeto a la autoridad y sin apelaciones revolucionarias o libertarias.

Fuerteventura a través de la línea editorial de *La Aurora*

Los objetivos de *La Aurora* se pueden concentrar en una sola misión consistente en proponer y reclamar acciones que mejoraran las perspectivas económicas y sociales de Fuerteventura. Esta intencionalidad se plasmó en un programa editorial que resumimos en cinco grandes demandas: a) Solucionar el abastecimiento de agua mediante la promoción de pozos, aljibes y arbolado; b) Supresión de los impuestos a la exportación de los cereales; c) Modernizar la economía y la agricultura con nuevos cultivos y técnicas; d) Mejorar las estructura de transportes y telecomunicaciones (especialmente el telégrafo); y e) Aumentar las inversiones estatales como medida para mejorar la situación de la isla y paliar el paro.

A los pocos meses de nacer *La Aurora*, en 1901, Fuerteventura se enfrentó, como solía ocurrir cíclicamente, a una dura sequía, a la que el periódico le dedicó diversos editoriales, mostrando la crudeza del momento:

«Fuerteventura, por efecto de una pertinaz sequía, está muy mal [...] Fórmese una idea el gobierno de esta situación. Figúrese el estado de una comarca cuyos habitantes, en su mayoría, se ven en el caso de no tener qué comer, aunque sea una vez cada 24 horas. Imagínese a una esposa deshecha en lágrimas acariciando sus pequeños hijos, que ya extenuados apenas pueden llorar, mientras que el padre desesperado y loco busca y no encuentra un pedazo de pan que ponerles en los labios».²²

Además de estos efectos dramáticos inmediatos, para los promotores de *La Aurora*, la sequía también suponía el gran riesgo de pérdida de mano

22 *Ibíd.*, núm. 12, 28 de enero de 1901, p. 1. En los siguientes números, 13, 14 y 15, se siguió hablando de la gravedad de la sequía. En el núm. 17, se volvió a exponer las consecuencias económicas y sociales que estaba teniendo en la población, en este caso los propietarios de tierras para los que pedía la condonación de las contribuciones de ese año. Para conocer mejor este tema, recomendamos leer QUINTANA ANDRÉS, PEDRO C. & FELIPE OJEDA BÁEZ: *Ecos del sufrimiento: las crisis de subsistencia en Fuerteventura y Lanzarote (1600-1800)*, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2000.

de obra por culpa de la emigración: «Gran atraso y profundo trastorno es para una región la ausencia del elemento que en primer término contribuye a su grandeza».²³ El periódico hizo gala de su espíritu propositivo respecto a las soluciones a la problemática del agua, proponiendo, en múltiples ocasiones, diferentes medidas que quedaron bien resumidas en el editorial del número quince: «La transformación radical, de la isla depende: 1. De explotar las aguas en su subsuelo almacenadas. 2. De poblar de árboles sus montes». Para completar el efecto redentor de estos proyectos, *La Aurora* resumía la salvación de la isla con dos medidas más que señalaba en el mismo editorial, pero que repetiría insistentemente durante toda su trayectoria:

«Concurren, como auxiliares poderosos a la prosperidad de la isla, enlazados con lo anterior, el telégrafo y la construcción de las carreteras incluidas en el plan general de Obras públicas. Otorgados estos beneficios a Fuerteventura, en diez años sería en realidad lo que su nombre indica, y el erario recuperaría sus desembolsos haciendo próspero y feliz un territorio que hoy es desgraciado, y que en su mayor parte no se cultiva».²⁴

Respecto al agua, *La Aurora* también dio eco a otras soluciones como la de la creación de asociaciones o colectivos que buscaran nuevas medidas, como fue el caso de la Sociedad de explotación de Aguas «La Esperanza», de la que se publicaron numerosas noticias y a la que se animaba a ingresar. No obstante, la fórmula que se propuso con más fuerza fue la del fomento del arbolado, tema tratado abundantemente por la prensa de la época²⁵ y al que *La Aurora* dedicó editoriales y gran cobertura, con artículos de Joaquín Costa, Francisco González Díaz y otros muchos, además de cubrir los eventos organizados en la isla, como la fiesta del árbol.²⁶

Otra queja repetida desde el inicio del periódico fue la subida de impuestos a la entrada de cereales canarios en la Península, un tema sangrante para los promotores del periódico, porque eran parte de sus negocios. No hay que

23 *La Aurora*, Puerto de Cabras, núm. 7, 22 de diciembre de 1900, p. 1. El editorial añadía que «si el trabajador se va, si se va quien transforma el planeta, quien reduce a polvo el basalto más duro [...] nos quedaremos sin quien elabora y distribuye las vivificantes corrientes del progreso».

24 *Ibidem*, núm. 15, 22 de febrero de 1901, p. 1.

25 NARANJO RODRÍGUEZ, RUBÉN: «La labor ambientalista en las Canarias orientales en las primeras décadas del siglo XX: el fomento del arbolado en Lanzarote y Fuerteventura», en *XIII Jornadas de Fuerteventura y Lanzarote*, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2009, pp. 269-300.

26 *La Aurora*, Puerto de Cabras, núm. 144, 29 de octubre de 1903, p. 1. La «Fiesta del Árbol» tuvo especial resonancia, con numerosos textos resaltando el valor de su labor de concienciación.

olvidar tampoco que Fuerteventura y Lanzarote habían sido conocidas como «el granero de Canarias», por su especial dedicación a este mercado. Las quejas se repitieron (núm. 2, 48, 139, 167...), pero aunque se lamentaban de que se les grabara «como si perteneciéramos a país extranjero», la actitud en la protesta a los representantes políticos era bastante comedida e incluso irónico.²⁷ *La Aurora* elevó tono en otras ocasiones, pero no solían personalizar ni cargar tintas contra representantes políticos específicos, sino más bien generalizar la queja: «El mal social y económico que sufre la isla proviene de un mal político. No ha sabido, o no ha podido, ejercitar sus derechos con las ventajas de la reciprocidad, y de aquí sus perjuicios y el desprecio con que se la mira».²⁸

Aunque se insistió especialmente en los cereales, con las sequías también se pidió la condonación de impuestos, como medida de alivio. En estos casos, como con las lamentaciones por la emigración, se notaba la visión de clase de *La Aurora*:

«por eso afirmo que la clase más castigada por tan tremenda catástrofe es la contribuyente, pues al trabajador de profesión dada la facilidad de transporte a las Islas más favorecidas y el jornal que allí le espera, encuentra más llevadera su triste suerte [...] que los hogares donde mayor miseria se alberga son los del desgraciado contribuyente [...] Reconocida estas circunstancias es evidente que en la actualidad la contribución del corriente año es injusta y debiera gestionarse y solicitarse el perdón».²⁹

Además del sempiterno tema del agua y de las peticiones de rebaja de impuestos, la búsqueda de mejoras para la economía insular centró gran parte de la dedicación del periódico. Como seguidores de las ideas regeneracionistas, se dedicaron sobre todo a proponer nuevos cultivos (destacó especialmente en este terreno, Salvador Lleó, un colaborador de Lanzarote) o sistemas de regadíos (núm. 4 o 15), así como acciones colectivas como la creación como un Banco Agrícola (núm. 18 o 22) y una Cámara Agrícola (núm. 23 o 27). Además de estas medidas,

27 *Ibidem*, núm. 2, 14 de noviembre de 1900, p. 1. Tras hablar de la «fría actitud de los diputados de ambos distritos», refiriéndose a los representantes de Fuerteventura y Lanzarote, el editorial terminaba así: «Rogamos al actual Sr. Ministro de Hacienda se fije en tan delicado asunto [...] Hacemos extensiva nuestra súplica a los Señores Llorente y García Guerra para que si lo tienen a bien influyan en este sentido, compensándonos así con el empeño de hoy la indiferencia de ayer».

28 *Ibidem*, núm. 145, 7 de noviembre de 1903, p. 1.

29 *Ibidem*, núm. 24, 29 de abril de 1901, p. 2.

se propusieron muchas más, pero nos interesa sobre todo comentar la dialéctica general de las mismas, en las que muchas veces se hacían llamamientos a la unión:

«La necesidad cada día más notada de que la isla de Fuerteventura posea un organismo que representando sus fuerzas vivas tenga por objeto la defensa de sus intereses y el desarrollo de riqueza, han inspirado a los que suscriben la idea de crear una Cámara Agrícola [...] A romper los antiguos moldes, haciendo fijar la atención de arriba e imprimiendo movimiento y actividad abajo [...] La indiferencia, la quietud, la paralización son síntomas de muerte; la actividad, el movimiento, la lucha, lo son de vida».³⁰

Pero junto a ese espíritu positivo, a veces tampoco se escondía la amargura por la falta de apoyo y atención: «completamente desatendido este país: olvidado completamente de los Diputados, no tenemos otro remedio que aguantar y sufrir, hasta que, por ley del destino, haya quien pensándolo bien, dirija una mirada a la Isla, y estudiándola la provea de todo aquello que necesita. ¿Llegará ese día?».³¹

Otra temática recurrente fue la de la mejora de los transportes y telecomunicaciones, con varios campos de batalla pero, de nuevo, enfocando las problemáticas desde la óptica de los promotores de la publicación:

«Sabida es la importancia que para todo el país tienen las vías de comunicación; sin ellas no pueden prosperar, por mucho que abunden los productos del suelo, si no puede darles salida, o los deficientes medios de comunicación los encarecen demasiado, se coloca en malas condiciones para la competencia mercantil que hoy predomina».³²

La mejora de las carreteras fue también muy reivindicada, llegando a criticar al Ingeniero Jefe de Obras Públicas, Juan León y Castillo, hermano del líder del Partido Liberal de Canarias, al que se acusaba «del abandono incalificable en que se tienen las carreteras de esta isla».

El cable telegráfico se instaló en Canarias en 1883, es decir, con un más que considerable retraso respecto al resto del Estado español, que, salvo Melilla, lo había tenido entre 20 y 30 años antes.³³ Pero es que Fuerteventura, al

30 *Ibidem*, núm. 27, 7 de mayo de 1901, p. 2.

31 *Ibidem*, núm. 174, 12 de junio de 1904, p. 1.

32 *Ibidem*, núm. 3, 22 de noviembre de 1900, p. 1.

33 BAHAMONDE MAGRO, ÁNGEL (director): *Las comunicaciones en la construcción del Estado*

contrario que Lanzarote por ejemplo, que lo tenía desde la penúltima década del siglo XIX, no contó con ese servicio hasta 1909,³⁴ convirtiéndose en una de las grandes reclamaciones de *La Aurora*.

La reivindicación se hizo más aguda en 1904, dedicándole hasta 4 editoriales entre marzo y abril, cuando tras la avería que afectó a Lanzarote se asignó una partida para arreglarlo, pero nada respecto al demandado ramal que uniera a Fuerteventura con el reclamado cable telegráfico que pasaba a pocas millas:

«Una y mil veces hemos pedido el telégrafo, beneficio que disfrutaban Gran Canaria y Lanzarote [...] y nada hemos conseguido. / Una y mil veces hemos pedido, lo que a otros se ha otorgado sin mejor derecho, es decir, un depósito de aguas, y ningún caso se nos ha hecho. / Una y mil veces se ha pedido un juzgado de primera instancia, que tanta falta hace, y hemos perdido el tiempo. / Una y mil veces hemos solicitado la Parroquia, cuyo expediente se halla hace años en el ministerio de Gracia y Justicia, y nada hemos conseguido. / Una y mil veces hemos reclamado todo aquello que redundaba en beneficio de esta isla, y todo ha sido completamente inútil».³⁵

La batalla de *La Aurora* en este tema ofrece muchas de las estrategias que se repitieron para demandas similares. Con respecto a la situación en Canarias se exponía las diferencias regionales, comentando que eran las islas no centrales las que carecían de conexión con el cable. En cuanto a las autoridades nacionales se criticaba lo que se consideraba como abandono o menosprecio, recordando, en este caso, la urgente necesidad del cable y de tener canales de información rápidos por las situaciones bélicas mundiales, ante «cualquier novedad grave que pudiera ocurrir».³⁶

La Aurora repitió sus propios editoriales (núm. 162) o extraía de otros periódicos que mostraban su apoyo (núm. 163). Sus argumentaciones pasaban

contemporáneo en España: 1700-1936. El correo, el telégrafo y el teléfono, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid, 1993, p. 141: «entre 1854 y 1863 quedó constituida la primera red de telegrafía eléctrica, sobre la base de una red de estructura radial, que partiendo de Madrid enlazaba con todas las capitales de provincia y principales ciudades, que incluía Baleares y Ceuta, quedando fuera las Islas Canarias y Melilla».

34 ARMAS MORALES, INMACULADA DE, FRANCISCO JAVIER CERDEÑA ARMAS, JOSÉ RAMÓN GIL CALERO & PEDRO NICOLÁS NIEVES HORMIGA: *Puerto del Rosario. Cien años en la memoria*, Ayuntamiento de Puerto del Rosario (Fuerteventura), 2000, pp. 31-33.

35 *La Aurora*, Puerto de Cabras, núm. 191, 22 de octubre de 1904, p. 1.

36 *Ibidem*, núm. 162, 12 de marzo de 1904, p. 1.



Puerto Cabras hacia 1925.

Fuente: Archivo de fotografía histórica de Canarias, Cabildo Insular de Gran Canaria - FEDAC.

de la crítica por el agravio comparativo, a la auto conmiseración por al cansancio ante tanto olvido.

Las peticiones a las inversiones públicas también fueron muy abundantes, concentrándose en la construcción de carreteras, en la reinstalación del batallón militar, en la creación nuevas como parroquias, juzgados, puertos o escuelas... Entre otros beneficios, estas acciones también eran vistas como un salvavidas para bajar el «paro obrero» y evitar la emigración. Con la llegada de crisis o sequías, se pedía ayuda directa e indirecta: «Un donativo para lo más grave, y dar obras públicas, una carretera en el norte, y otra en el sur de la isla, bastará para contener pronto este torrente desbordado de desolación».³⁷

Legado literario y cultural

Desde el mismo editorial del número inicial, *La Aurora* manifestó su voluntad cultural: «procuraremos inculcar el gusto por la literatura, como medio de difundir la ilustración». En este sentido es llamativo que a pesar de su limitada repercusión y sus escasos recursos, el periódico consiguiera firmas de autores

³⁷ *Ibíd.*, núm. 69, 7 de abril de 1902, p. 1.

muy destacados del panorama regional como *Ángel Guerra* (José Betancort Cabrera), Tomás Morales, Saulo Torón o Isaac Viera y Viera.³⁸

Las colaboraciones literarias fueron muy frecuentes y variadas, desde poemas o rimas enviadas por vecinos de la isla, a nombres destacados como los citados anteriormente. En algunos números llegó incluso aparecer una «Sección literaria».

En el ámbito más local, junto a los Castañeyras y a Juan Peña, quien firmó menos textos, se dieron una serie de autores habituales destacando R. de Castilla Moreno y Crescencio Rodríguez Rivero. El primero tuvo un marcado carácter literario y cultural, firmando tanto artículos de opinión clásicos, como poemas. Crescencio Rodríguez Rivero firmaba desde Agaete. Destacamos especialmente los frecuentes textos de colaboradores asentados en Lanzarote como Antonio M^a Manrique, Casto Martínez González o Manuel Fernández Hernández, con artículos de carácter literario o cultural, pero también se publicaban con frecuencia noticias o crónicas de Lanzarote firmada por el corresponsal de *La Aurora* en tal isla, aunque no sabemos quien pudo, lo más probable es que fuera uno o varios de los que acabamos de nombrar. Desde Lanzarote también firmaba Salvador Lleó, destacado propietario y hombre de negocios, que solía escribir sobre nuevos cultivos o posibilidades económicas, muy en la línea del periódico. Otros colaboradores escribieron de forma menos frecuente desde otras localidades como Tenerife, Madrid, Barcelona o Montevideo y también existe una amplia nómina de pseudónimos que están por redescubrir.

38 En *La Aurora* se publicaron varias crónicas del libro que Isaac Viera escribió sobre Fuerteventura. VIERA Y VIERA, ISAAC: *Por Fuerteventura: pueblos y villorrios*, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1999.